

Rioplantenses en Londres: Vicente Pazos Silva y Manuel de Sarratea. Su inserción y accionar en las redes políticas pro americanas, 1813-1816.

Alejandra Pasino.

Cita:

Alejandra Pasino (2013). *Rioplantenses en Londres: Vicente Pazos Silva y Manuel de Sarratea. Su inserción y accionar en las redes políticas pro americanas, 1813-1816. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/600>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 70

Título de la Mesa Temática: Cultura política, lenguajes, conceptos, representaciones en el Río de la Plata 1776-1850.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Marcela Ternavasio, Noemí Goldman, Klaus Gallo

TÍTULO DE LA PONENCIA :

Rioplatenses en Londres: Vicente Pazos Silva y Manuel de Sarratea. Su inserción y accionar en las redes políticas pro americanas (1814-1816)

Apellido y Nombre del/a autor/a: Pasino, Alejandra – Pautasso, Alejandro

Pertenencia institucional: Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires.

Correo electrónico alepasino@gmail.com

Cuando Juan A. Domínguez, después de publicar los tres primeros tomos de los documentos del archivo de Aimé Bonpland, inició la edición del cuarto a partir de la correspondencia entablada, durante 1814 y 1815, entre el científico francés con los rioplatenses Manuel de Sarratea y Vicente Pazos Silva, el neogranadino Francisco Antonio Zea, el novohispano Servando Teresa de Mier y el venezolano Manuel Palacios, optó por denominarlo: “*Londres, Cuartel general europeo de los patriotas de la emancipación americana*”; título que pasó a constituirse en referencia obligada en los trabajos referidos a la comunidad hispanoamericana residente en la capital británica durante los años revolucionarios (*Archivo de Bonpland*, 1940).

La centralidad de Londres como ámbito de sociabilidad política de los diferentes y cambiantes representantes de los nuevos gobiernos americanos, formados en el contexto

de la crisis de la monarquía española y los procesos independentistas, fue ampliamente abordada por María Teresa Berruezo León en su tesis doctoral. La riqueza documental de la misma, conjuntamente con el análisis de las diversas relaciones construidas entre británicos, españoles y americanos, la constituyen en una obra clásica y, por lo tanto, de consulta imprescindible para abordar el tema.

Por su parte, Guadalupe Jiménez Codinach aborda una problemática similar pero concentrando su estudio en el ámbito mexicano. Un rasgo distintivo del trabajo es el análisis conjunto de las relaciones políticas y económica, que permiten incorporar a las casas comerciales inglesas como destacados actores pro americanos. Al mismo tiempo en el capítulo final, la autora expone un detallado estudio sobre la expedición de Xavier Mina a Nueva España que, indudablemente, generó la curiosidad de otros estudiosos. Entre ellos se destaca la labor de Manuel Ortuño Martínez, quien sosteniendo su trabajo en las obras antes mencionadas, llevó adelante en su tesis doctoral un estudio completo sobre la figura de Xavier Mina y su intervención en la independencia de México.

Para el caso rioplatense, contamos con el clásico trabajo de John Street, y los más actuales de Klaus Gallo en los cuales encontramos un detallado análisis de las relaciones diplomáticas, políticas y comerciales entre Gran Bretaña y el Río de la Plata durante las primeras décadas del siglo XIX.

Las obras mencionadas constituyen no sólo el marco bibliográfico que permitió desarrollar nuestro trabajo, sino también un arsenal de temas y problemas que nos condujo a nuevos interrogantes y, fundamentalmente, a la búsqueda de documentos que nos permitieron construir una perspectiva nueva para abordar el análisis de la labor desarrollada en Londres entre 1814 y 1816 por el exiliado Vicente Pazos Silva y el representante del gobierno rioplatense Manuel de Sarratea.

La misma se aparta de la mirada tradicional del estudio de las relaciones diplomáticas o las relaciones políticas entre las nacientes comunidades políticas hispanoamericanas y Gran Bretaña, para indagar en las relaciones político –personales con el heterogéneo círculo hispanoamericano en Londres, como así también con destacadas figuras del liberalismo español y sectores del gobierno británico, fundamentalmente con la oposición *whig*. Estas relaciones tenían como finalidad encarar diversas acciones que pudieran fortalecer la posición del gobierno rioplatense ante Inglaterra y España, y al mismo tiempo generar una serie de recursos, como publicaciones de artículos en la prensa británica, traducciones e impresos para su distribución en Buenos Aires, que sirvieran para deslegitimar las pretensiones del gobierno español.

Vicente Pazos Silva y Manuel de Sarratea en Londres

El sacerdote altoperuano, antiguo editor de *La Gaceta* y *El Censor*, Vicente Pazos Silva llegó a Londres a mediados de 1813, como consecuencia de la expulsión decretada contra él por el gobierno del segundo Triunvirato, debido a su enfrentamiento político, plasmado en la prensa, con Bernardo de Monteagudo. Su principal biógrafo, Harwood Bowman, señala que su rápida partida de Buenos Aires contó con la ayuda financiera de Manuel de Sarratea. Durante sus primeros meses en Londres pasó la mayor parte del tiempo escribiendo y publicando¹, así como visitando lugares de interés, tal como él mismo lo describe en sus *Letters on the United Provinces of South America* –principal fuente de información sobre sus años londinenses-. En ellas da cuenta de su rápida admiración por las libertades británicas, especialmente por la libertad de expresión y la libertad religiosa. Así se dedicó a estudiar los principales aspectos de la Iglesia Anglicana, que lo llevaron a su conversión religiosa, que como en otros casos, tenía su principal argumento en la intolerancia de la Iglesia Católica, ejemplificados fundamentalmente en la práctica del celibato. A fines de 1813, Pazos Silva contrajo matrimonio en una Iglesia Anglicana de Londres con una inglesa que contaba con importantes recursos financieros, con la cual volvió a Buenos Aires en 1815.

Manuel de Sarratea llegó a Londres el 20 de marzo de 1814 -dos días antes que Fernando VII hiciera su entrada triunfal en Madrid- después de cumplir la primera parte de su misión diplomática en Río de Janeiro. Su designación por parte del gobierno del segundo Triunvirato se produjo en el contexto de las noticias transmitidas por Lord Strangford sobre la pronta restauración de Fernando VII, porque las tropas de Gran Bretaña, España y Portugal habían logrado recuperar la mayor parte del territorio peninsular. El principal objetivo de su misión era buscar el reconocimiento de Gran Bretaña y persuadir al gobierno inglés de impedir cualquier intento español de reconquistar la región (Gallo, 994:52/3). Si bien no debía reconocer al gobierno español, sí debía buscar la mediación de Inglaterra para entrar en conversaciones con España para intentar llegar a un acuerdo pacífico (Berruezo, 1989:181/2).

La derrota total de los ejércitos franceses en España renovó en el Río de la Plata el temor a una expedición armada; temor que se profundizó con la llegada de noticias

¹ De acuerdo a la información suministrada por Harwood Bowman, Pazos publicó un curioso escrito en castellano acerca de la mita en el Alto Perú, y colaboró con el neogranadino Francisco Antonio Zea en una obra sobre el levantamiento de Tupac Amaru que se publicó en Londres en 1815.

sobre la organización de la expedición al mando de Morillo. La situación reforzó las intenciones del gobierno del director Posadas de lograr la ayuda británica como intermediaria ante España, y una amplia facción propuso la adopción de una monarquía constitucional en el Río de la Plata, suponiendo que esa iniciativa permitiría lograr el apoyo europeo. En éste contexto fueron designados Manuel Belgrano y Bernardino Rivadavia quienes arribaron a Londres en mayo de 1815 (Gallo, 1994:155/6).

El nombramiento de Sarratea fue anunciado por la prensa británica meses antes de su llegada. El 9 de agosto de 1813, lo comunicó *The Morning Chronicle*, señalando que el enviado rioplatense había tenido un papel distinguido en Buenos Aires. Quizás la fuente de esa información se encuentre en el informe que Robert Staples, quien había actuado como Cónsul inglés extraoficialmente en Buenos Aires, envió al Ministro de Exterior William Hamilton en 1813. En dicho informe se refiere a Sarratea como un hombre ambicioso, de talentos superiores a sus compatriotas y políticamente moderado (Gallo, 1994:153).

Cuando Sarratea llegó a Londres se encontró con Pazos Silva –casado y convertido al anglicanismo- a quien nombró como su secretario. Juntos iniciaron el denominado “negocio de Italia”, al que se sumaron posteriormente Rivadavia y Belgrano. Pero más allá de éste importante tema, el cual ha sido ampliamente tratado por la historiografía, nuestro interés se centra en otras acciones y relaciones llevadas adelante por Sarratea y Pazos Silva: la campaña periodística llevada adelante a través de la pluma de W. Walton con la finalidad de propagandizar la causa americana; la participación en los preparativos de la expedición de Xavier Mina que tenía como objetivo la independencia de Nueva España; la traducción y publicación del libro de Jacques Gaudin *Les inconvéniens du célibat des prêtres* para su distribución en Buenos Aires; la adquisición de las obras de Juan Antonio Llorente con la misma finalidad que la traducción mencionada.

Para abordar el análisis de las mismas hemos optado por agruparlas en dos problemáticas interrelacionadas: americanismo y anticlericalismo. La primera da cuenta del interés de Sarratea y Pazos Silva por la defensa de los derechos americanos, que indefectiblemente derivaba en la Independencia, y de la necesidad del reconocimiento de los mismos por parte del gobierno británico, o al menos de una porción de su clase política. Si bien ambos personajes no inauguraron en Londres esta labor, porque la misma tenía antecedentes en las tareas desarrolladas por Manuel Moreno y Tomas Guido, y una larga trayectoria a través de la figura de Francisco de Miranda, el contexto

político -marcado por el retorno de Fernando VII quien estaba dispuesto a recuperar sus antiguas colonias- impuso características distintivas que en parte pueden servir para explicar las aparentes contradicciones entre el proyecto rioplatense de establecer una monarquía constitucional y el republicanismo imperante entre una porción importante de los americanos residentes en la capital inglesa, siendo Fray Servando Teresa de Mier su principal exponente desde 1810.

La segunda problemática, el anticlericalismo, se aborda como otra reacción al retorno del monarca español y sus pretensiones de volver a poner bajo su dominio a los territorios americanos considerados “rebeldes” desde la época de las Cortes Gaditanas, y al mismo tiempo fortalecerlo en las zonas leales, fundamentalmente el Virreinato de Nueva España. Así la propagación de ideas anticlericales tenía como finalidad reforzar la imagen de España como un país intolerante religiosa y políticamente, y a partir de ello generar mayor legitimidad para la declaración de independencia.

Propagandizar la causa americana

El primer nudo que hemos seleccionado para indagar en las relaciones políticas que Manuel de Sarratea entabló en los círculos británicos, tanto con figuras provenientes de Hispanoamérica como con una fracción de la clase política inglesa opositora al gobierno *torie*, es la defensa de la causa americana a través del impulso de una campaña propagandística plasmada en la prensa inglesa. Esta era una acción que carecía de originalidad pues había sido iniciada hacia 1811 por Mariano Moreno y Tomás Guido. Sin embargo, Sarratea entendía que las novedades que se presentaban hacia 1814 en el contexto europeo conducían por un camino que hacían de “este medio auxiliar [la prensa] que se ha creído siempre necesario en la política (...) absolutamente indispensable en la crisis actual” (AGN X-2-1-1)

En los inicios de su estadía en Londres, Manuel de Sarratea trabó una intensa relación con los representantes venezolanos –López Méndez y Andrés Bello-, que estaban en esa ciudad desde 1810. Ambos habían trabajado conjuntamente con los representantes rioplatenses residentes en la capital británica desde 1811². Al comprobar la deplorable situación financiera de Bello y López Méndez, que no contaban con ningún tipo de

² El gobierno del primer Triunvirato había reconocido la independencia de Venezuela el 15 de marzo de 1812, y Bernardino Rivadavia como secretario del mismo, inicio un intercambio epistolar con los representantes venezolanos en Londres, solicitando información sobre la situación de los sucesos europeos y particularmente de la posición del gobierno británico.

ingresos desde la caída de la República de Venezuela, Sarratea –anticipando la decisión de su gobierno- decidió asignarles una renta de 150 libras esterlinas al año, cuyo pago inició el 1 de junio de 1814. Como esa asignación no pudo ser renovada por el gobierno rioplatense, y ante la intención de Bello de abandonar Londres, en julio de 1815 Sarratea le instó a escribir al nuevo director supremo Álvarez Thomas para solicitarle auxilios económicos para viajar a Buenos Aires³. La respuesta del gobierno rioplatense fue inmediata. En la misma se instruía a Sarratea para que proporcione a Bello la ayuda económica para que pueda viajar a Buenos Aires, pero un cambio en la situación personal de Bello, hizo que la propuesta no se concrete. (AGN X 1-1-7)

Gracias a este contacto inicial con los representantes venezolanos, el arco de relaciones que desarrolló Sarratea proliferó enormemente. Esto se trasluce en su vinculación con Joseph Blanco White, Fernando Servando Teresa de Mier, Manuel Palacio Fajardo, José María del Real, Francisco Antonio Zea y Antonio J. Irisarri entre otros.

Todas estas relaciones fueron funcionales para Sarratea, quien se adentraría en la empresa de publicitar los derechos americanos en Londres, pues le sirvieron de lente para visualizar mejor el entramado de la esfera política inglesa respecto a la situación hispanoamericana. A grandes rasgos, la opinión pública se encontraba dividida entre un sector ligado al gobierno conservador de los *tories* que apoyaba las pretensiones españolas de restablecer la autoridad monárquica en tierras hispanoamericanas, y un sector asociado a la oposición *whig* que observaba un perfil más favorable a la defensa de los derechos americanos, deslegitimando los anhelos españoles.

Frente a un panorama político que se prestaba a la disputa de posiciones frente a la situación hispanoamericana, la estrategia de recurrir a una pluma periodística, que pago mediante, promoviera los intereses americanos, era una opción viable y coherente. De este modo, la búsqueda de propagandizar la causa americana a través de la prensa inglesa se transformó en una de los objetivos centrales que Sarratea impulsó desde Londres.

En sus primeros meses de residencia londinense, el enviado diplomático rioplatense veía en la prensa un medio esencial para proveer información relevante a la Secretaría de Gobierno de Buenos Aires. Por ese motivo ideó un sistema de comunicaciones, que montaría sobre la casa comercial Hullet, que buscaba enviar periódicos al Río de la Plata en una frecuencia semanal con noticias que interesasen a la clase político-comercial porteña. (AGN X 2.1.1)

³ Andrés Bello escribió al gobierno de Buenos Aires el 3 de agosto de 1815.

Sin embargo, Sarratea pensaba que la prensa tenía un potencial que trascendía su función mínima como vehículo de información, pues consideraba que podía operar como un medio de acción política. Tanto es así, que al escribir al gobierno de Buenos Aires explicaba que los “periodistas saben que uno de los ramos de utilidad sobre que cuentan es la inserción de artículos y avisos que les son remitidos por las personas interesadas en su publicación”. Además, comprendía las cualidades que los periodistas desplegaban al momento de intentar influir políticamente en la balanza de la opinión pública: “el secreto de unos, el silencio de otros y los buenos oficios de aquellos que con sus discursos pueden comunicar a tiempo una noticia importante, dejarse de oponer a una medida útil, o promover un pensamiento ventajoso; distraer una operación nociva, fomentar un partido favorable” (Ibídem)

Las bases sobre las que se asentaba una estrategia política de este estilo tenían que lograr pasar desapercibidas, lo que llevaba a que su organización tuviese que hacer uso de canales informales, por ser estos menos visibles. Esta cualidad estructural se puede advertir cuando Sarratea informaba al gobierno de Buenos Aires que “esta clase de gastos secretos no pueden someterse a reglas generales ni particulares porque su mejor aplicación y uso pende solamente de la discreción y tino del que lo hace” (Ibídem)

Este tipo de emprendimiento político que buscaría sugestionar la opinión pública presentaba un escollo adicional: el financiamiento. Este se veía complicado no sólo porque los pagos a los periodistas, que debían ser realizados de forma reservada, eran onerosos, sino también por la cuasi nula capacidad de acceder a un préstamo. Esto último se debía a la falta de confianza que tenían los ingleses en la puntualidad americana al momento de saldar la deuda. Sarratea, víctima de estas circunstancias, si bien inicialmente pudo afrontar la puesta en marcha de la contratación periodística, comprendió rápidamente que no podría sostenerla en el largo plazo, por lo cual le solicitó al gobierno de Buenos Aires que le enviase dinero para poder perpetuar esta empresa.

En el plano de lo concreto, Manuel de Sarratea junto con el neogranadino José María Del Real⁴ y Luís López Méndez, se unieron para contratar los servicios de William

⁴Berruezo profundiza en la relación que se gestó entre Del Real y Sarratea. Comenta la autora que el representante rioplatense aconsejó a Del Real que buscara ganar tiempo con distintas estrategias dilatorias como: a) estirar las respuestas a las peticiones españolas; o b) imprimir esperanzas a la metrópoli sobre una potencial reconciliación por la vía pacífica. Lo que se ponía en juego en estas anécdotas era la posibilidad de conexión entre los enviados americanos en Londres y la búsqueda de ayuda mutua. (Berruezo León, 1989: 195)

Walton⁵, quien además de desenvolverse como periodista en el *Morning Chronicle*, también era afín a los intereses americanos.

La elección de Walton no fue azarosa, sino que se remitía a la fama favorable – desde el punto de vista hispanoamericano- que rodeaba a su persona cuando de los intereses de América se trataba. Más allá de las opiniones, esto se podía observar no sólo en las relaciones sociales que entabló con representantes de América, desde su regreso a Londres en 1810, sino también en el propósito inmediato de las mismas: promover los derechos americanos. Entre los personajes que se asociaron al nombre de Walton destacan: López Méndez, Andrés Bello, Tomás Guido y Manuel Moreno (Amadeo, 2008 Street, 1967/Gallo, 1993).

La relación de los primeros representantes rioplatenses y el periodista inglés queda plasmada en una carta de Bernardino Rivadavia a este último en 1812, donde no ahorra elogios sobre su actividad, informándole que sus obras serán emplazadas en la Biblioteca y publicadas en *La Gaceta*. Además, se pone en evidencia el inicio de una relación directa entre el Gobierno de Buenos Aires y Walton, a partir del interés “en la prosperidad del Nuevo Mundo” (Piccirilli, 1960: 455/56)

El periódico donde escribía Walton era el *Morning Chronicle*, el cual había sido fundado en 1769. En la década de 1810 el diario tenía una circulación amplia de alrededor de unos 2000 ejemplares, transformándolo en uno de los más influyentes de Inglaterra. En este momento tenía por editor a James Perry, quien era un declarado simpatizante de la causa hispanoamericana. Además, analizando el periódico en el panorama político inglés, este se desenvolvía como órgano de propaganda de los *whigs* frente al gobierno conservador de los *tories*. El *Morning Chronicle* se sentía orgulloso de representar “el órgano de la doctrina de los *whig* y (...) ser los herederos del sistema de soberanía del pueblo; que toda la autoridad provenga del pueblo y existe para él”. (Codinach, 1991:54) La elección de Walton como periodista a contratar se puede entender por dos cuestiones: por un lado, se podía comprobar la simpatía que sentía

⁵ W. Walton, nacido en Inglaterra en el seno de una familia católica que se dedicaba al comercio, se trasladó a España siendo todavía un niño. Allí recibió su educación, factor que le permitió contactarse desde temprana edad con los *hijos de la península*. Su cercanía con la cultura española lo debió ayudar en su traslado y residencia en América. Hacia 1808 se encontraba viviendo en la colonia española de Santo Domingo, donde practicaba la actividad tradicional de su familia: el comercio. Walton fue testigo y protagonista de los sucesivos acontecimientos que se desarrollaron en la isla de Santo Domingo entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, reconociéndole su participación hacia 1809 con el nombramiento como agente británico en la parte española de Santo Domingo. Sin embargo, unos meses más tarde se encontraba en viaje a Inglaterra. En el transcurso del mismo invirtió su tiempo en la elaboración del libro que se publicó en Londres en 1810: “*Present State of the Spanish Colonies: Including a Particular Report of Hispanola, Or the Spanish Part of Santo Domingo*”, Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown, Paternoster-Row, vol. 2.

hacia la causa americana en base a sus relaciones sociales y las actividades que venía ejerciendo como periodista en ese sentido desde 1810; y por el otro, escribía en un periódico que además de oponerse al gobierno conservador de turno, también promovía la independencia del Nuevo Mundo⁶.

Durante el transcurso de 1815 las publicaciones en el *Morning Chronicle* sobre noticias del continente americano fueron variadas y abundantes. Las fuentes principales de información fueron las gacetas, papeles y cartas venidas de ultramar. Hubo comentarios acerca de lo que estaba sucediendo en las Provincias Unidas, Venezuela, Perú y Cartagena. Los artículos de Walton deseaban mostrar el ánimo que envolvía a los habitantes de América para resistir una nueva dominación. Del mismo modo se propuso desmentir la idea de que el Perú fuese un inexpugnable bastión de España, para lo cual utilizó información contenida en algunos despachos del virrey Pezuela en los cuales se daba cuenta de la deplorable situación de la región. De este modo, los escritos de Walton ganaban terreno en su objetivo de pintar la organización de la resistencia en los territorios americanos (Berruezo León, 1989: 188)

Como se mencionó anteriormente, el trasfondo de las relaciones hispano-americanas se encontraba en tensión, pues habiendo los españoles derrotado a los franceses, se iniciaban las tratativas y preparativos para llevar adelante la expedición de Morillo a los territorios americanos. En este contexto, las noticias publicadas por el *Morning Chronicle* expresaban el optimismo por parte de los americanos en su preparación de la defensa contra el ataque español, pues tanto Buenos Aires como Cartagena eran potenciales territorios a ser atacados por la expedición española.

En el transcurso de 1815 y principios de 1816, Manuel de Sarratea se encargó de enviar regularmente los recortes aparecidos en el periódico inglés al gobierno de Buenos Aires (AGN X 1-1-6). Estas remisiones buscaban demostrar cómo se desarrollaba la propaganda americanista en las islas septentrionales, teniendo en cuenta que como se explicó anteriormente la organización y dinámica de esta estrategia tenía un grado alto de informalidad. De algún modo, Sarratea intentaba dar pruebas tangibles de los resultados de las gestiones iniciadas a partir de sus sugerencias.

⁶ Existieron otras empresas donde Manuel de Sarratea y William Walton vieron entrelazados sus destinos. Un ejemplo de ello es sugerido por Berruezo León en relación al libro publicado por William Walton en 1814 titulado *An exposé on the Dissentions of Spanish América*. El libro tendría rastros de la presencia de Sarratea como colaborador. Según Berruezo León, lo cierto fue que esta *Exposición* tuvo un mensaje idéntico al de las aspiraciones del enviado argentino y que ello se aprecia desde el prefacio escrito por Walton, fechado en Londres el 8 de junio de 1814. El libro sostenía dos ideas muy presentes en Sarratea: a) la implementación de un sistema monárquico en América; y b) la intervención del gobierno inglés para que España reconociese la autonomía del gobierno del Río de la Plata (Berruezo León, 1989: 183)

En 1816 Sarratea escribe a Ignacio Álvarez, explicando que el emprendimiento que tenía por objetivo deslegitimar al gobierno Español y promulgar los derechos americanos en la opinión pública, había sido exitoso⁷: “¿Encontraran hoy papel alguno en que se nos designen con el nombre de rebeldes? Pues no es preciso retroceder sino dos años para vernos prodigar este título, el de sublevados, y los demás de la misma nomenclatura. ¿Qué papel defiende la causa de España? Ninguno, porque se ha puesto en estado indefendible, y no hay Editor que pueda intentarlo sin arriesgar conocidamente el crédito de su Periódico; y sin atraerse al campo de batalla tantos enemigos como escritores hay, y ser pulverizado por ello. Se preguntará quizás ¿qué circunstancias han conducido la causa del gobierno Español a tal estado? Entre otras la que ha obrado más poderosa e inmediatamente son su conducta, y la de unos cuantos cronistas suyos, que se han juntado aquí, entre los cuales ocupa el lugar preeminente el gobierno Insurgente del Río de la Plata por los medios que proporciona al efecto” (AGN X 2.1.1)

No obstante, en tensión con el argumento presentado por Sarratea, se puede observar que hacia 1816 las publicaciones que defendían la causa americana disminuyeron en cantidad. Esta situación puede pensarse a partir de dos motivos. Por un lado, los sucesivos triunfos realistas llevaron a una escasez de comentarios a favor de las reivindicaciones del Nuevo Mundo, pues el viento parecía no favorecer la victoria americana en el futuro cercano. Esto se reflejó en el estilo narrativo de las noticias, que si hacia 1815 estaban redactadas con confianza y seguridad, aquellas publicadas en 1816 contrastaban por la frialdad de la pluma reflejada en el talante lacónico de los artículos. (Berruezo León, 1989: 189)

Por el otro, los pagos a Walton habían sido irregulares desde los inicios de esta empresa propagandística en 1814. En el transcurso de ese año Sarratea y Del Real habían acordado pagarle 150 libras por año cada uno. Sin embargo, al año siguiente, con la pérdida de Cartagena, el flujo de dinero con el que contaba Del Real se vio interrumpido, por lo que Walton recibió solamente 150 libras por parte de Sarratea. Aún cuando habían sido irregulares, los pagos existieron. Esta situación se erosionó definitivamente hacia 1816, lo que se observa en el reclamo que Walton hace al gobierno de Buenos Aires los primeros días de 1817 cuando plantea que “en 1816 y el

⁷ De acuerdo con Tjerks uno de los motivos por los que la opinión pública inglesa se volcó a favor de la causa americana fue la represión sin cuartel que sufrían las colonias. El autor encuentra que los escritos de William Walton (entre otros autores) reflejan esa *sensación que flotaba en el ambiente*. (Tjerks, 1960: 7)

presente nada” ha recibido de paga por sus servicios como periodista. (AGN X 1-3-5). En este sentido, el cese de pagos a Walton, abre la puerta para pensar que su devoción a la causa americana tendría un cimientito menos altruista, y más terrenal, de lo que parecería sugerir su pluma.

Participación en la expedición de Xavier Mina

El segundo punto que hemos seleccionado para dar cuenta de la inserción de Manuel de Sarratea en los proyectos diseñados por hispanoamericanos residentes en Londres es la organización de la expedición de Francisco Xavier Mina, cuyo objetivo era apoyar la independencia de Nueva España. Su organización se llevó adelante entre mayo de 1815 y el mismo mes de 1816. En ella nuestro personaje amplió su círculo de sociabilidad a un sector de la oposición *whig* –*Holland House*- y a los liberales españoles que llegaron a Londres huyendo del gobierno de Fernando VII, como fue el caso del mencionado Mina y Álvaro Flórez Estrada.

Francisco Xavier Mina arribó a Londres en abril de 1815, después de rechazar el ofrecimiento de los bonapartistas para sumar sus esfuerzos y conocimiento militar al regreso de Napoleón al poder en marzo. Rechazo que generó un nuevo ingrediente a su anterior labor contra los franceses en la guerra peninsular, que le granjeó, aunque extraoficialmente, el buen recibimiento y el apoyo económico del gobierno británico.

De acuerdo con las investigaciones de Jiménez Codinach, Domínguez Michael y Ortuño Martínez la organización de la expedición de Mina tuvo un doble circuito: por un lado las relaciones construidas en torno al círculo *whig* de *Holland House*, en la cual también participaban exiliados liberales españoles como el mencionado Flórez Estrada y Joseph Blanco White; y por otro las vinculaciones con los hispanoamericanos residentes en Londres, entre los que se destacaba Fray Servando Teresa de Mier.

Uno de los puntos de encuentro de ambos circuitos se produjo en las cenas organizadas en *Holland House* en septiembre y octubre de 1815 en las cuales participaron Xavier Mina, el comerciante John Murphy, el conde de Cabarrús, Álvaro Flórez Estrada, Blanco White y nuestro Manuel de Sarratea. (Codinach, 1991: 294).

En función de esa presencia, en este apartado daremos cuenta de dos aspectos: en primer lugar las relaciones que Sarratea construyó en el círculo de *Holland House* a partir de la descripción de la participación de ése sector en la expedición de Mina, y en segundo lugar el interés que el rioplatense compartía con el resto de los hispanoamericanos residentes en Londres por la independencia de Nueva España.

El primer aspecto que debemos analizar es el ingreso de Mina en el círculo de *Holland House*. En éste punto existe un desacuerdo entre los especialistas en la expedición. Por su lado Ortuño Martínez otorga a Blanco White un rol central al señalar que fue éste quien presentó a Mina con Lord Russell y Lord Holland, pero sin mencionar documentación al respecto, salvo la mención de la fama que Blanco tenía ganada en Londres como editor de *El Español* y su particular apoyo a los hispanoamericanos (Martínez, 2008:108). Por su parte Codinach señala que fue Lord Russell quien presentó a Mina con Lord Holland. Si bien la autora explicita que le fue imposible documentar el momento en el que ambos se conocieron, señala el inicio de esa relación a partir una carta escrita por Russell a John Allen –secretario de *Holland House*- en agosto de 1815 en la cual le informa que había escrito una nota para presentar a Mina con Lord Holland y los planes de éste para trasladarse a Nueva España. En septiembre Russell vuelve a escribir a Lord Holland dando cuenta del encuentro de éste con Xavier Mina e interrogando al Lord sobre la posibilidad de ayudarlo en la organización de su expedición debido a la torpe política llevada adelante por Fernando VII con respecto a los territorios americanos. De esta manera para Codinach, Mina y Lord Holland se conocieron entre agosto y septiembre de 1815, dando inicio a una importante correspondencia, la cual se mantuvo durante hasta los primeros meses de la llegada de Mina a Estados Unidos.

Así Lord Holland se convirtió en el principal apoyo a la expedición de Mina debido a su oposición a la política de neutralidad que ligaba oficialmente a Inglaterra con España. Por su intermedio, como queda reflejado en los participantes de las cenas mencionadas, Lord Holland vinculó a Mina con las casas comerciales británicas, como la Gordon y Murphy, que veían perjudicados sus intereses en Hispanoamérica debido a la política española y con el círculo de hispanoamericanos residentes en Londres por intermedio de Blanco White, que en esos momentos residía en *Holland House* oficiando como tutor del hijo menor de los Holland.

Es en este punto dónde podemos interrogarnos sobre la presencia de Sarratea entre los hispanoamericanos presentes en las reuniones. Como hemos visto en el apartado anterior, desde su llegada a Londres Sarratea se relacionó con Andrés Bello, al cual apoyó financieramente. Bello era íntimo amigo de Blanco White, y conocía la ayuda que el rioplatense le había brindado, y seguramente simpatizaba con la idea de Sarratea de establecer en el Río de la Plata una monarquía constitucional, en cierta forma contrarias al republicanismo imperante entre otros hispanoamericanos residentes en

Londres como era el caso Mier, quien no sólo fue un activo participante de la expedición de Mina sino también su acompañante en la frustrada travesía independentista.

Si bien la relación entre Blanco White y el rioplatense quedará comprobada en el siguiente apartado cuando analicemos la labor conjunta en la traducción y publicación del libro de Jacques Gaudin, existió una previa relación entre ambos presumiblemente generada por la presencia de Sarratea en Sevilla en 1809, cuando Blanco era el editor político del *Semanario Patriótico* (Heredia, 1986:44/5). Así en uno de los informes elaborado por Blanco White para el *Foreign Office* de abril de 1812, al referirse al establecimiento de un nuevo gobierno en Buenos Aires, señala “Conozco a uno de los miembros del Nuevo Ejecutivo en Buenos Aires. Su nombre es don Manuel Sarratea; un joven muy activo de muy buenos talentos naturales. Es cuñado del infortunado Liniers” (Blanco White, 2010: 227)⁸

Ahora bien, teniendo en cuenta la labor desarrollada por Sarratea en su “negocio de Italia” y en la necesidad de demorar la partida de la expedición de Morillo hacia Hispanoamérica, debido al temor de que esta tuviera como destino el Río de la Plata, ¿Cuál era su interés por la independencia de Nueva España?

Para poder responder el interrogante es importante analizar la relación entre Inglaterra y España en 1815. El primer aspecto que debe tenerse en cuenta es la ya mencionada diferencia entre el gobierno británico y la oposición *whig* con respecto a Hispanoamérica. Ya hemos mencionado la participación de casas comerciales inglesas en los preparativos y el financiamiento de la expedición de Xavier Mina, como la posición de Lord Holland contraria a la política de Fernando VII. A ello debe sumarse el cambio generado en el gobierno español en torno a la mediación que desde 1810 el gobierno británico ofreció a su aliada para encontrar una solución a los conflictos con los territorios americanos. Durante los años 1811 y 1812 España rechazó la mediación británica porque no aceptaba que Nueva España sea incorporada en la misma; pero en 1815 el Consejo de Indias reconoció que la intervención británica era el único medio que quedaba para lograr su objetivo de conservar bajo su dominio los territorios del virreinato que le brindaba obtenían importantes recursos económicos. A cambio de ello

⁸. Los “buenos talentos naturales” de Sarratea también eran reconocido por Antonio José Irisarri, quien en una carta al ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Chile, en la cual criticaba las acciones emprendidas en Londres por Rivadavia y Álvarez Condarco, expresaba: “Cuanto mejor sería volviesen a enviar a Don Manuel de Sarratea, que es un hombre fino y capaz de introducirse con la gente de corte, que no continuar a estos sujetos más aptos para acólitos en una catedral, que para negociar con los políticos de Europa”, citado en Gallo (2012:37)

el gobierno español estaba dispuesto a otorgar a los ingleses importantes beneficios comerciales y hasta ofrecer concesiones territoriales a Inglaterra, Portugal y los Estados Unidos. Si bien el gobierno británico no sentía atracción por la propuesta de beneficios comerciales porque los nuevos gobiernos hispanoamericanos habían abierto sus mercados a Gran Bretaña, no descartó la propuesta debido a su interés en aprovechar la mediación para lograr la aceptación por parte de España de la abolición del tráfico de esclavos.

En este contexto la independencia de México se constituyó en la pieza fundamental en la alianza construida entre los liberales españoles y los hispanoamericanos residentes en Londres. Para ambos era imprescindible poner fin a los recursos que Fernando VII obtenía de Nueva España con los cuales podía consolidar su poder tanto en la península como en los territorios americanos. Así la independencia de México era un ingrediente fundamental para consolidar la posición política del gobierno rioplatense y el proceso independentista en Nueva Granada y Venezuela bajo el liderazgo de Simón Bolívar.

Aspectos que seguramente fueron tenidos en cuenta por el pragmático Sarratea. En la correspondencia dirigida al gobierno de Buenos Aires para dar cuenta de las explicaciones que tuvo que ofrecer para aclarar el viaje de Rivadavia a Madrid con la supuesta finalidad de sellar la reconciliación con Fernando VII, Sarratea señala: “El general Mina entre otros cuando se hallaba en vísperas de salir con una expedición de armas, vestuarios y oficiales para obrar a favor de los patriotas de Nueva España, alarmado con la idea que le había hecho nacer el paso de Rivadavia de que Buenos Aires trataba de retirarse de la contienda estuvo a verme con este motivo”. Debido a la escasez de tiempo para redactar las explicaciones que brindó a Mina y a “otros que han tenido un interés igual al suyo”, remite al gobierno de Buenos Aires una carta que le había enviado meses antes de Matías Aldao respondiendo sobre la misma inquietud. En ella señala que el proceder de Rivadavia daba un golpe moral a nuestros negocios (...) pero felizmente está lejos de ser mortal (...) que el viaje de Rivadavia a Madrid no solo no es de acuerdo a nuestro gobierno sino en contravención directa con las disposiciones de este” (*Comisión de Bernardino Rivadavia ante España y otras potencias de Europa*, 1933-1936: Vol. 1, 148/51)

Traducción y publicación de la obra de Jacques Gaudin

Como hemos señalado en el apartado anterior la vinculación directa entre Manuel de Sarratea y Joseph Blanco White puede documentarse a partir publicación de la traducción de la obra del francés Jacques Gaudin *Les inconvénients du célibat des prêtres*, que tenía una amplia circulación en Europa desde su primera edición en Ginebra en 1781(Di Stefano, 2010:115). La traducción española lleva por título *Observación sobre los inconvenientes del celibato de los clérigos; Obra en que hay mucha parte de otra que se escribió sobre la materia en francés*, editada en Londres, en la Imprenta de Carlos Wood, en 1815 para ser enviada a Buenos Aires.

Es en ésta labor anticlerical que la figura de Vicente Pazos Silva adquiere mayor presencia. Un primer interrogante que es necesario exponer se centra en los motivos que condujeron a Sarratea y Pazos a planificar la traducción para distribuirla en el Río de la Plata. La respuesta a la misma consta de varios aspectos con diferentes valoraciones. En primer lugar el interés personal del clérigo altoperuano Pazos Silva, el cual, como ya hemos señalado, al llegar a Londres se convirtió al anglicanismo y contrajo matrimonio. De esta manera, el interés de Pazos por la obra de Gaudin está inserto en su posición personal y constituye un medio para legitimar su nuevo estado.

En segundo lugar la importancia política que en el contexto de la restauración de Fernando VII tenía un ataque directo a la España clerical, como uno de los medios utilizados para la construcción del consenso revolucionario. Esta posición se encuentra expuesta en una de las cartas enviadas por Sarratea al gobierno de Buenos Aires a mediados de 1814 en la cual aconseja volver a editar dos números de *La Gaceta* –como había ocurrido en 1812- con dos tonos diferentes: “Aquella que tenga el carácter de ministerial debe guardar sin duda el tono y compostura que corresponde, y otra dirigida por uno como Monteagudo por ejemplo, que tiene el concepto público de un demonio azufrado, puede escribir truenos y relámpagos sobre la intolerancia política y religiosa de España que con escándalo del siglo en que vivimos está prevaleciendo con tanto furor como en los días de Torre Quemada (sic)” (AGN X-2-1-1; Canclini, 1998:198)

Finalmente los trabajos de Di Stefano dan cuenta del ingreso al Río de la Plata desde principios del siglo XIX de los ecos del debate dieciochesco en torno al celibato sacro y a los enclaustramientos forzados (Di Stefano, 2010:69). El autor señala que a comienzos del mencionado siglo apareció en Buenos Aires el primer escrito contra el celibato “Memorias contra el Celibato escritas en el Perú”, obra que intentaba demostrar la justicia de la propuesta de Napoleón Bonaparte de abolir la práctica. Si bien el texto no hace referencia directa a otras obras, retoma los argumentos del libro de Gaudin (Di

Stefano, 2010:70/1). Pasando luego al contexto abierto en mayo 1810, Di Stefano expresa que muchos de los que creían que el clero debía ser reformado vieron en la revolución una oportunidad para concretar ese anhelo. A partir de 1815 las manifestaciones públicas contrarias al celibato fueron más frecuentes debido a la mayor circulación de autores europeos y su presencia en la prensa y el teatro. Para éste autor fueron estos los motivos que condujeron a Sarratea y Pazos Silva a traducir y adaptar la obra de Gaudin a la necesidades rioplatenses, despojando al original de algunos párrafos, y hasta capítulos enteros, que por distintos motivos se consideraron innecesarios o inconvenientes para el público rioplatenses. Pero que, en contrapartida, se agregó un “Discurso preliminar sobre la libertad cristiana” y unas “Reflexiones sobre el Celibato de los clérigos en los países españoles”, que abrían y cerraban el volumen (Di Stefano, 2010:114/18), textos de gran interés que “debemos a una pluma anónima rioplatense” (Di Stefano, 2007: 214)

De acuerdo a la información aportada por Fray Servando Teresa de Mier en el interrogatorio al que fue sometido por la Inquisición novohispana entre 1817 y 1820, como consecuencia de su participación en la expedición de Xavier Mina, sabemos que el autor de esos artículos agregados a la traducción y adaptación de Gaudin son de Joseph Blanco White; como así también el rol desempeñado por Pazos Silva como uno de los traductores.

En la declaración de Mier de 1818, en la cual relata tu vida, señala que el “Libro de los inconvenientes del celibato salió a luz en el intermedio traducido del francés al castellano por un clérigo de Buenos Aires” y que “el traductor se llama Pazos que reside en Paris”. También manifiesta que el libro “es bien malo en general aunque con noticias muy buenas pero el señor Blanco que había abrazado el protestantismo le puso un discurso preliminar, escrito es su acostumbrada elocuencia en que se proponía derribar el catolicismo en sus principales puntos”; cerrando su intervención sobre el tema con una alusión a una breve carta donde impugnaba la obra (Hernández y Dávalos, 2008: 13)

La carta a la que alude Mier se encontraba entre los papeles que la Inquisición le confiscó cuando fue hecho prisionero en Soto de la Marina. La misma está titulada como “Carta del americano al autor de las observaciones sobre los inconvenientes del celibato de los clérigos traducidas del francés, o impresas en Londres este año de 1815”, y obviamente es una carta dirigida a Joseph Blanco White. En ella Mier aporta valiosos datos: que se había reservado toda la edición para Buenos Aires –aunque él tenía un

ejemplar- y ofrece críticas a la traducción. Así le dice a Blanco que éste tenía razón cuando le señaló que la primera traducción era inteligible, y debido a ello el propio Blanco tuvo que realizar correcciones. A pesar de eso para Mier “no está del todo buena”, interrogándolo “¿Cómo estaría antes de otras dos o tres mano que precedieron a la de usted?” y afirmando que conocía al traductor “que no sabe ni francés ni español aunque desgraciadamente es americano”. Al mismo tiempo indica que Blanco suprimió de la obra original “varios párrafos que no convenían para la América, y añadió el último capítulo y el discurso preliminar”. Pero Mier estaba en completo desacuerdo con la publicación, y a lo largo de la carta –que de todos modos está inconclusa- inicia un debate teológico con Blanco. Si bien, debido al objetivo del trabajo, dejamos de lado esa discusión, es interesante referirse a un párrafo que alude a Sarratea y Pazos Silva sin nombrarlos, “Admirado estoy que hombres que me tienen aversión por mis cartas al español [se refiere a su polémica con Blanco White⁹] a título, dicen, de que son revolucionarias, han empleado su dinero para intentar añadir con tales discursos a la discordia civil la religiosa, mucho más implacable y sanguinaria” (Hernández y Dávalos, 2008: 985, 1)

No está de más ser precavidos sobre las declaraciones de Mier ante el tribunal de la Inquisición, por eso para confirmar la autoría de Blanco White del prólogo y el capítulo final de la publicación, consideramos importante analizar los argumentos que expone y señalar que los mismos no eran una novedad en su producción. En 1813 había publicado en *El Español* los *Diálogos Argelinos o conversaciones entre un Eclesiástico y un árabe, sobre la Ley y Voto del Celibato*, supuestamente escrito por un religioso español (*El Español* 43, 30/8/1813: 126-209). La mayor parte de los argumentos que Blanco expone en el prólogo y el capítulo final de la traducción de la obra de Gaudin se encuentran presentes en los mencionado *Diálogos*: utilización de la metáfora del ciego para referirse a los católicos romanos; la inexistencia de referencias al celibato en el Nuevo Testamento por lo cual no puede considerarse un precepto divino; las diferencias entre matrimonio como precepto divino y ley natural, y el celibato como contrario a la naturaleza, siendo simplemente un consejo de Jesucristo que él mismo practicó, pero que la Iglesia Católica Romana elevó a precepto violentando así el derecho natural y divino; descripción de la corrupción moral que la imposición del celibato genera en el clero, generando delitos privados y públicos que trastornan el orden social y familiar.

⁹ Para la mencionada polémica ver Pasino, 2011

El *Discurso Preliminar sobre la Libertad Cristiana* que Blanco escribe a modo de introducción a la obra de Gaudin, está dirigidos a los españoles de ambos mundos, y se inicia con la descripción de una supuesta anécdota en la cual un viajero llega a un país extranjero donde descubre que todos sus habitantes llevan los ojos vendados, siendo guiados por guardianes del gobierno; asimilando esa situación con el accionar de la Iglesia Católica, en este caso, en relación con la imposición del celibato a los clérigos. A diferencia de los *Diálogos Argelinos* en éste escrito Blanco, apoyado en los escritos eclesiásticos y teológicos, demuestra la invención del Papado, vale decir la imposición de la idea de que los obispos de Roma son los sucesores de Pedro y por lo tanto se encuentra por encima del resto de los obispos como resultado de la conversión del Imperio Romano en un imperio cristiano y la ignorancia que prevaleció en Europa después de la caída del Imperio. Debido a ello propone, siguiendo la tradición protestante, la lectura del Nuevo Testamento como el mejor método para que los individuos puedan abrir sus ojos y sacudirse el yugo de Roma (*Observación sobre los inconvenientes del celibato*, 1815:65). El texto está fechado en Londres 19 de junio de 1815.

La conclusión lleva por título *Resumen de lo dicho y Reflexiones sobre el Celibato de los Clérigos en los países Españoles*. En ella Blanco White recurre a muchos ejemplos implícitos de su vida como clérigo en España y, confirmando que la obra fue escrita para su distribución en Buenos Aires, da ejemplos, fuera del tema central de la obra, de las acciones tomadas por el gobierno rioplatense con respecto a la supresión de la trata de esclavos, en notas a pie de página. En las mismas repite muchos de los consejos que ofreció a los hispanoamericanos desde las páginas de *El Español*, "... si aquellos pueblos desean su libertad es indispensable que fijen las bases de ella en la ilustración general de sus habitantes", situación que considera incompatible con la existencia de bulas que perdonan los delitos de vivos y muertos (*Observación sobre los inconvenientes del celibato*, 1815: 240). Después de ese repetido consejo a los hispanoamericanos, Blanco cambia abruptamente de tema y comienza a referirse a las medidas tomadas en Hispanoamérica con respecto a la esclavitud, alentándolas a que sigan los pasos dados en Inglaterra en 1807 -abolición trata de esclavos- y mencionado la labor de su amigo, el famoso abolicionista Wilberforce en la cámara de los comunes. Blanco se refiere directamente al Río de la Plata al afirmar que fue la única región donde se avanzó con el tema, "Solo el Congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata no contento con alejar para siempre tales horrores de su territorio, se ha dedicado a

reparar por su parte el mal que ya habían hecho a la humanidad” (Ibid.:241)¹⁰. A partir de esa afirmación describe las medidas tomadas, que no son simplemente el resultado de un sentimiento humanitario, sino que fueron pensadas y puesta en práctica para el beneficio de su “civilización y sociabilidad” (Ibid.: 242). Así se refiere al decreto que otorgaba la libertad por sorteo a un cierto número de esclavos en los aniversarios del 25 de mayo; a la libertad que los esclavos podían obtener a partir de su alistamiento en los ejércitos revolucionarios, al establecimiento de escuelas para la educación de los libertos –recomendando la utilización del sistema Lancasteriano- ; y a la política de asignar una pequeña propiedad a los libertos cuando obtenían su completa libertad.

Para Blanco White estas medidas generaban la obtención de la libertad para los esclavos de una manera ventajosa para ellos y para el propio Estado; señalando al mismo tiempo que la Institución Africana había hecho traducir y publicar todos los decretos y disposiciones del gobierno rioplatense. Su intervención sobre el Río de la Plata finaliza saludando a su gobierno, “Honor y gratitud al Congreso que las estableció para gloria de la Patria y bien del Estado, y de la humanidad. Su memoria será preciosa como la de los defensores de la Patria” (Idíd.:242)

Del análisis del contenido de los escritos, quedan pocas dudas sobre la relación construida entre Blanco White, Sarratea y Pazos Silva, como del interés del primero en seguir aportando sus luces a los nacientes gobierno hispanoamericanos.

Pero queda abierto un nuevo interrogante: ¿Cómo vincular el americanismo evidenciado, de acuerdo a Ortuño Martínez y Codinach, en la participación de Blanco White en la organización de la expedición de Xavier Mina con estos escritos contrarios al celibato? Para responder al mismo es necesario recurrir a los escritos autobiográficos de Blanco White en los cuales da cuenta que después de poner fin a la edición de *El Español*, y de convertirse oficialmente al anglicanismo, su principal preocupación estaba puesta en cuestiones religiosas. Si bien, como hemos señalado, durante 1815 y 1816 vivió en *Holland House* y participó de las cenas organizadas en torno a la expedición de Mina, seguramente sintió mayor compromiso con la causa americana redactando trabajos contrarios a lo que él consideraba la tiranía de la Iglesia Católica que legitimada el despotismo político de Fernando VII, y no comprometiéndose en las andanzas de su viejo amigo Mier.

¹⁰ Blanco se refiere a las medidas tomadas por la Asamblea de 1813, el decreto de libertad de vientres, que era similar a leyes promulgadas en Chile, Venezuela y Paraguay; y a la abolición de la trata de esclavos decretada por el gobierno del Primer Triunvirato el 9 de abril de 1812.

Los “negocios” con Juan Antonio Llorente

En la historiografía reciente la figura de Manuel de Sarratea aparece asociada también a la reforma religiosa que tuvo lugar en la década de 1820 en Buenos Aires. Nancy Calvo al analizar los impresos en circulación durante los primeros años de esa década referidos al tema observa que uno de los temas centrales de la agenda política fue la *tolerancia religiosa*. En ese contexto aparece la obra de Juan Antonio Llorente “*Discursos sobre una Constitución Religiosa considerada como parte de la Civil Nacional*”. Tanto Nancy Calvo como Roberto Di Stefano explican que esta obra encuentra sus orígenes en los contactos de Sarratea y Pazos Silva con el erudito español, quien se encontraba residiendo en París desde mediados de la década de 1810, mientras ellos yacían en Londres (Calvo, 2004: 9 y 23 // Di Stefano, 2010:229). La información que ambos historiadores manejan sobre el origen y trayectoria de los *Discursos* proviene de los trabajos del historiador Guillermo Gallardo, que durante la década de 1960 publicó algunos artículos sobre el itinerario del escrito en cuestión.

El primer contacto entre Sarratea y Llorente puede situarse hacia fines del año 1814. El clérigo español, que residía en París desde la restauración de Fernando VII debido a su colaboración con el gobierno de José I, partió hacia Londres con la idea de ofrecer sus servicios literarios a Sarratea. Esto se deduce de una carta que Llorente envió a un familiar suyo residente en Paraguay fechada el 29 de septiembre de 1814, y publicada el 28 de febrero de 1815 en *El Independiente* en Buenos Aires. En las últimas líneas de la epístola se podía leer: “(...) P.D. Después de escrito esto me dicen que Ud. Puede poner el sobre en Londres así: “*Anglaterra, A. D. Manuel Sarratea, Diputado de Buenos – Aires en Londres (...)*” (Gallardo, 1961:121).

Además, las relaciones entre los rioplatenses residentes en Londres y Llorente se encuentran detalladas en un documento sin firma que apareció entre los *Papeles de Carlos Casavalle* titulado *Noticias de los Negocios de Llorente en Buenos Aires*, que Guillermo Gallardo descubrió en el AGN y reprodujo como apéndice en un artículo (Ibíd.:479/481). Este documento relata algunos detalles de las relaciones entre estos personajes durante la segunda mitad de la década de 1810. Gallardo entiende que si bien el escrito es anónimo, seguramente había sido redactado por Llorente porque en el

transcurso de la redacción se modifica el sujeto, pasando de la tercera a la primera persona (Ibíd.459/60).

De acuerdo al mencionado documento, Llorente arribó a Londres desde París a fines de 1814 para entrevistarse con Sarratea y, como ya hemos mencionado, ofrecerle sus servicios literarios. En su relato el clérigo afrancesado señala que Sarratea presentó a Pazos Silva como “su hombre” para que ambos entablaran correspondencia epistolar con el fin de poner en marcha los planes literarios. La misma se mantuvo hasta principios de 1817, recibiendo respuesta de manera indistinta de Sarratea o Pazos Silva. La nota de Llorente presenta una serie de demandas hacia los rioplatenses. En primer lugar en una deuda originada por la compra de un reloj que Pazos Silva le solicitó que adquiriera en París y le envié a Londres; pero cuando el paquete llegó a destino el altoperuano ya había partido, siendo Sarratea quien lo recibió y envió a Buenos Aires. En segundo lugar seiscientos ejemplares de los dos primeros tomos, y trescientos del tercero de la obra de Llorente *Memorias para historia de la Revolución de España*, que había publicado en París con el seudónimo de Don Juan Nellerto. En tercer lugar una colección de monedas antiguas que Llorente entregó a Pazos para su venta. En cuarto lugar el documento señala que Sarratea y Pazos encargaron a Llorente la redacción de un proyecto de una Constitución civil del clero, considerada como parte de la Constitución política de una nación libre americana, con la promesa de imprimirlo y dar las utilidades a su autor. Encargo que el clérigo afrancesado cumplió, remitiendo a Londres el escrito, que fue recibido por Sarratea y remitido a Buenos Aires. Finalmente reclama por el manuscrito original de su obra *Historia Crítica de la Inquisición de España*, en dos tomos, que entregó a Pazos para que la misma fuese impresa en Buenos Aires en la imprenta que Sarratea había adquirido, prometiendo que Llorente recibiría la mitad de las ganancias de su venta¹¹.

De todos los compromisos asumidos, Pazos Silva sólo intentó cumplir con la publicación de la Constitución Civil del clero. Así en el nuevo periódico que comenzó a editar en Buenos Aires a su regreso de Londres, *La Crónica Argentina*, anunció en febrero de 1817 la apertura de la suscripción de la misma. Sin embargo nunca serían publicados por Pazos Silva o Sarratea en Buenos Aires. Los primeros doscientos

¹¹ El origen de la obra se remonta al momento en el cual, bajo el régimen de José I, Llorente ocupó el cargo de Director General de Bienes Nacionales, desde el cual administraba las propiedades eclesiásticas confiscadas. Ello le permitió acceder a los registros de la Inquisición para componer su obra. La publicación de la misma se inició en Madrid, pero se vio interrumpida por la retirada de los franceses cuando solo había dado a luz los dos primeros volúmenes. Los cuatro tomos de su obra aparecieron en Francia en 1817 y posteriormente fue publicada en español en 1822.

ejemplares que existirían en tierras rioplatenses serían remitidos por el propio Llorente desde París en 1819.

Ahora bien, no es de menor relevancia la mención de Llorente como autor de la obra en la suscripción publicada en *La Crónica Argentina*, pues cuando la obra fue efectivamente publicada en París en 1819, Llorente figuraría como editor de la misma, y su autor *un americano*. Esto se relacionaba con el contexto parisino de la época donde el arzobispo habría sancionado a Llorente por su obra *Historia de la Inquisición española*. El clérigo español sabiendo que los *Discursos* era una obra de tono explícitamente heterodoxo, buscó no arriesgarse poniendo su nombre como autor.

En última instancia, puede observarse que ni Sarratea ni Pazos Silva terminaron por cumplir con su palabra de reenviar los frutos del trabajo de Llorente, pues en realidad nunca lograron publicar las obras del mismo en el Río de la Plata.

Bibliografía.

Amadeo, Julián (2008), “William Walton. La Reconquista de Santo Domingo y la Independencia de América”, en *Coloquio Internacional Repensar la Independencia desde el Caribe en el Bicentenario de la Revolución Española, 1808-2008*, celebrado en Santo Domingo, Rep. Dominicana

Berrueto León, María Teresa (1989) *La lucha de Hispanoamérica por su independencia en Inglaterra. 1800-1830*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.

Calvo, Nancy (2004). “Lo sagrado y lo profano. Tolerancia religiosa y ciudadanía política en los orígenes de la república rioplatense”, en *Andes*, n° 15.

Canclini, Arnoldo (1998) “El Tratado de 1825 con Inglaterra y la libertad de cultos” en *Investigaciones y ensayos*, núm. 48.

Di Stefano, Roberto (2010) *Ovejas Negras. Historia de los anticlericales argentinos*. Buenos Aires, Sudamericana.

(2007) “El debate sobre el celibato sacro y los enclaustramientos forzados en el Río de la Plata revolucionario” en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, N° 44

(2010) “Pensar la Iglesia: el Río de la Plata entre la reforma y la romanización (1820-1834)”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 19.

Gallardo, Guillermo (1960) “Sobre la heterodoxia en el Río de la Plata después de mayo de 1810”, en *Archivum. Revista de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina*, tomo 4

(1961) “Influencias heterodoxas en la marcha de la Revolución de Buenos Aires”, en *Actos del Tercer Congreso Internacional de Historia de América*. Tomo 1, Bs. As., Academia Nacional de la Historia.

Gallo, Klaus (1994) *De la invasión al reconocimiento. Gran Bretaña y el Río de la Plata 1806-1826*. Buenos Aires, AZ editora.

(2012) *Bernardino Rivadavia. El primer presidente argentino*, Buenos Aires, edhasa.

Harwood Bowman, Charles (1975) *Vicente Pazos Kanki. Un boliviano en la libertad de América*. La Paz, Bolivia, Editorial Los Amigos del Libro.

Heredia, Edmundo (1986) *Cuando Sarratea se hizo revolucionario*, Buenos Aires, Plus Ultra.

Jiménez Codinach, Guadalupe (1991) *La Gran Bretaña y la Independencia de México 1808-1821*. México, Fondo de Cultura Económica.

Ortuño Martínez, Manuel (2008) *Vida de Mina. Guerrillero, liberal, insurgente*. Madrid, Trama editorial.

(2006) *Expedición a Nueva España de Xavier Mina. Materiales y ensayos*, Universidad de Navarra.

(2003) “Recuperación de Xavier Mina” en *Hispania Nova Revista de Historia Contemporánea*, Nº 3.

Pasino, Alejandra (2011) “Independencia y República: la polémica José María Blanco White- Fray Servando Teresa de Mier y su recepción en el Río de la Plata Revolucionario” en (Y.A.Ch. Bayona – F.A.Ortega Martínez (editores) *200 años de independencias. Las culturas políticas y sus legados*. Universidad Nacional de Colombia.

Street, J. (1967), “*Gran Bretaña y la Independencia del Río de la Plata*”, Bs. As., Paidós

Tjarks, Germán (1960) “William Walton y el proceso propagandista en la emancipación americana”, en *Publicaciones del Museo de la Casa de Gobierno*, Serie II, nº 7

Fuentes

Archivo General de la Nación: Sala X 2.1.1, Sala X 1.3.5; Sala X 1.1.6; Sala X 1.1.7

Blanco White, José María (2010) *Epistolario y Documentos*. Universidad de Oviedo.

Bonpland, Aimé (1940) *Londres Cuartel General Europeo de los patriotas de la emancipación americana. Archivo de Bonpland Serie II, nº 2*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Médicas. Instituto Nacional de Botánica y Farmacología Julio A. Roca.

El Español (1810-1814) Londres.

Hernández y Dávalos, Juan (2008) *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821*, Tomo 4, Nº 931 “Extracto de lo que consta en las declaraciones del doctor Mier” p.13 Coordinación de la publicación Alfredo Ávila y Virginia Guedea, Universidad Nacional Autónoma de México.

Pazos Silva, Vicente (1819) *Letters on the United Provinces of South America, addresses to the Hon. Henry Clay, speaker of the House of Representatives of the U. States*. Traducido por Platt H. Crosby. Nueva York, J. Seymour, 1819; Londres, J. Millar.

Universidad de Buenos Aires (1933-1936), *Comisión de Bernardino Rivadavia ante España y otras Potencias de Europa, 1814-1820*, 2 vols. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad.

Observación sobre los inconvenientes del celibato de los clérigos. Obra en que hay mucha parte de otra que se escribió sobre la materia en francés (1815) Londres, Carlos Wood.